

Lección 1

28 de marzo al 4 de abril

El amor



«Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes:
la fe, la esperanza y el amor.

Pero la más excelente de ellas es el amor».

1 Corintios 13: 13

INTRODUCCIÓN

Mateo 22: 37-40

No será siempre fácil encontrar ese amor pleno que Dios nos ofrece en un mundo que está saturado por una imagen distorsionada del amor. Sentimos hambre de amor desde el momento en que nacemos hasta que morimos. Si no tenemos amor es porque estamos vacíos y corrompidos. El amor trae consigo todas las demás virtudes, y es el cumplimiento de «toda la ley y los profetas» (Mat. 22: 40).

Jesús dijo: «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente —le respondió Jesús—. Este es el primero y el más importante de los mandamientos» (Mat. 22: 37, 38). Por tanto, quizá el mayor pecado consiste en dejar de hacer eso mismo. Dios es amor, y él nos ama más allá de la razón. Nuestro amor por Dios debe pernearse todo aspecto de nuestras vidas. Como cristianos, nuestro código de ética y moralidad debiera reflejar y sostener ese amor. Por ejemplo, en vez de concentrarnos en la forma en que hemos de guardar el sábado debemos más bien cuestionar nuestra relación con el Señor del sábado. Para amar y para ser amados sin reservas, debemos primeramente amarnos. Mateo 22: 39 indica que debemos amarnos a nosotros mismos. Existe un «amor propio que es natural y que es la mayor obligación nuestra. Algo que debe ser preservado y santificado. Debemos amarnos a nosotros mismos. Es decir, debemos mantener en alto la dignidad de nuestra propia naturaleza, así como una apropiada consideración respecto al bienestar de nuestros cuerpos y almas».*

No es fácil identificar la tenue línea que divide al amor propio del egoísmo. Demasiados adolescentes y adultos consideran que no son amados; se detestan a sí mismos. Sin embargo, Dios muestra su amor por nosotros de tantas formas que es difícil negar que

Si no tenemos amor es porque estamos vacíos y corrompidos.

nos haya creado y nos ame tal como somos, no como nosotros quisiéramos ser. No es fácil enfrentar la presión negativa del grupo que se ejerce sobre los jóvenes para que se ajusten a determinada imagen. Pero, mediante el amor y las fuerzas que Dios nos concede, es posible llegar a ser una persona de valor y que se ame a sí misma.

Jesús dice que el segundo mandamiento en importancia es «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mat. 22: 39). Él aclara que nuestros prójimos no son los hermanos creyentes, sino la gente con quien estamos en contacto. Si nos amamos a nosotros mismos, nos será más fácil cumplir ese mandato. La necesidad de amor y respeto propio se pone asimismo de manifiesto en la necesidad que experimentamos de ser amados por quienes nos rodean. Ese amor lo recibimos de parte de nuestros padres, amigos, compañeros e hijos. Pero aun más importante es el amor que recibimos de parte de Dios.

*Matthew Henry. *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible: Commentary on Matthew* (Londres: Marshall Morgan & Scott, 1960), pp. 116, 117.

LOGOS

Isaías 53; Mateo 22: 37-40;
1 Corintios 13; 1 Juan 3; 1 Juan 4

Morir por una causa (Isa. 53)

Los seres humanos no se entregan a la muerte a menos que aquello por lo que luchan sea en extremo valioso. Morir por una causa requiere una convicción que se sobreponga a toda razón. A través de los siglos los mártires han hecho entrega de sus vidas por un motivo básico: el amor.

Muchos pueden verbalizar su entrega a alguna causa, pero cuando se les apunta con un arma, únicamente aquellos que aman con todo su corazón permanecerán firmes. ¡Eso es parte de la naturaleza humana! Sin embargo, Dios es extrañamente humano. Él es el modelo perfecto: «Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros» (Rom. 5: 7, 8).

No en balde lo llamamos «Salvador». Él nos salva de nosotros mismos, a pesar nuestro. Nosotros, al igual que Pedro, sacudimos nuestras cabezas y exclamamos «¡No conozco a este hombre!» Aun así, él extendió a propósito sus brazos y aceptó los clavos que nos unieron a la libertad. Y a pesar de haberlo rechazado, el Cristo resucitado se acerca a nosotros y escudriña nuestros corazones, «¿Me amas?» (Juan 21: 15-17).

Él murió por ti, sin tomar en cuenta tu respuesta. Eso es amor.

Vivir por algo (Mat. 22: 37-40)

Ese Dios, que se hizo uno de nosotros para morir por todos, nos invita: «Toma tu cruz y sígueme» (Mat. 16: 24-26). Él nos ha salvado de la muerte y ahora en pago, demanda nuestras vidas. Llegó al punto de decir: «Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo» (Luc. 14: 27).

Por tanto, ¿a qué se asemeja vivir para Dios? Moisés recibió la ley que era una transcripción del carácter divino (*Patriarcas y profetas*, p. 53). Se le dijo también que instruyera al pueblo: «Incúlcalas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes» (Deut. 6: 7).

Jesús fue cuestionado por un conocedor de dicha ley quien le preguntó cuál era el mayor mandamiento. Puedes leer su respuesta en Mateo 22: 37-40. Estos versículos nos muestran lo que significa vivir para Dios. Amar a Dios con todo lo que somos, y amarnos con todo lo que vamos siendo. Esa es la cruz que se te invita a llevar: vivir y amar.

Dar y recibir (1 Cor. 13)

Se nos recuerda que es mucho mejor dar que recibir. Sin embargo, existe un prerrequisito antes que podamos dar o recibir algo. Necesitamos que alguien nos motive. Si no existe esa persona, no nos satisfará dar, ni tampoco recibir. Recibir un premio a ciegas contribuye muy poco a proporcionarnos un gozo permanente. Darle algo a alguien por quien no sentimos

nada, nos dejará con un sentimiento de vacío.

Necesitamos amigos. «Si caen, el uno levanta al otro. ¡Ay del que cae y no tiene quien lo levante!» (Ecle. 4: 10). Una vez que tengamos un amigo o una amiga fiel, le ofreceremos las manifestaciones del amor que existe entre aquellos que se aprecian mutuamente. Sin amor, no somos nada.

Conocer y ser conocidos (1 Juan 3, 4)

La canción comienza con tonos bajos que luego irán aumentando hasta llegar al coro que se convierte en un melodioso himno de gozo. «No hay extraño, no hay rechazado, no hay huérfanos en Dios. Hay tantos caídos; pero, aleluya, porque en Dios no hay huérfanos».

Juan se llama a sí mismo «el discípulo amado» (Juan 13: 23). Él habla con seguridad cuando dice: «¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él» (1 Juan 3: 1).

En su revelación de Jesucristo, Juan afirmó que los ángeles exclamaban: «Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!» (Apoc. 5: 12). Sí. Este Dios es digno

de toda alabanza que podamos expresar, porque es un ejemplo de una vida de amor. Podemos conocer sin dudas que Jesús es en realidad nuestro salvador y que su Padre es verdaderamente nuestro Padre. Un Padre que nos amó lo suficiente como para ofrecer a su Hijo.

Él murió por ti, sin tomar en cuenta tu respuesta. Eso es amor.

Juan habla mucho del amor porque Dios hace lo mismo. Lee 1 Juan, 4: 15, 19, 21. Estos versículos expresan el ideal de todos los escritos de Juan: conducir al pueblo de Dios a una vida de amor por los demás. «En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos» (1 Juan 3: 16).

Dios lo dio todo cuando entregó a su Hijo: lo hizo por ti y por mí. Somos sus hijos amados. Debemos amar de la misma forma: atrayendo a los demás a Cristo, y mediante él, al Padre. «Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce» (1 Juan 4: 7).

«El amor es lo que habla con más fuerza»

TESTIMONIO

1 Juan 3: 16-18

«Por muy noble que sea lo profesado por aquel cuyo corazón no está lleno del amor a Dios y a sus semejantes, no es verdadero discípulo de Cristo. Aunque posea gran fe y tenga poder aun para

«Quienes vivan exclusivamente “para mí y para lo mío” no llegarán al cielo».

obrar milagros, sin amor su fe será inútil».¹

Es interesante pensar que aun la fe más elevada no tendrá valor alguno si no se emplea para mostrar la grandeza del amor de Dios a los demás. Después de todo, ¿de qué aprovecha confesar a Jesús si desatendemos a quienes nos rodean y dejamos de hacerles el bien?

«Todo verdadero y abnegado obrero de Dios, está dispuesto a gastar y a ser gastado en bien de otros. Cristo dice: “El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará” (Juan 12: 25). El verdadero cristiano muestra su amor hacia Dios y a sus semejantes en los esfuerzos fervientes y flexivos que hace para ayudar a otros».²

«El amor y el interés de los seguidores de Cristo debe ser tan amplio como el mismo mundo. Quienes vivan exclusivamente “para mí y para lo mío” no llegarán

al cielo. Dios está llamando a ustedes como familia a cultivar el amor, a hacerse menos sensibles respecto a ustedes mismos y más sensibles a los sufrimientos y las pruebas de los demás».³ Es únicamente mediante un servicio y una humildad tal que podemos comenzar a recibir las recompensas de una vida justa. «Dios ha determinado que para crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo, los hombres deben seguir su ejemplo y trabajar como él lo hizo [...]. Una conducta que arroje luz en la senda de los demás no puede practicarse sin un decidido esfuerzo. Sin embargo, dicho esfuerzo producirá un fruto precioso, bendiciendo no solamente al receptor sino también al dador. El espíritu de trabajo desinteresado por los demás le concede profundidad, estabilidad y un viso del amor de Cristo al carácter; además, trae paz y felicidad a quien lo posee».⁴

PARA COMENTAR

1. Como cristianos, hemos sido comisionados para ayudar a quienes se encuentran en una situación más difícil que la nuestra. ¿Por qué será entonces, que a menudo fracasamos al no actuar extendiendo una mano amiga?
2. ¿Cuán amplia es nuestra fe si profesamos ser cristianos, pero no hacemos nada para mostrarle al mundo la bondad y la gloria que hay en nuestras vidas?
2. ¿Cómo podrías empezar a mostrar el amor de Dios desde este momento en adelante?

1. *Hechos de los apóstoles*, p. 256.

2. *Mensajes para los jóvenes*, p. 300.

3. *Testimonies for the Church*, t. 3, p. 530.

4. *Ibid.*, t. 5, pp. 606, 607.

Aprendiendo a amar más que yo

Martes
31 de marzo

EVIDENCIA

Mateo 22: 37-40

El famoso dramaturgo y novelista inglés, William Somerset Maugham, dijo en cierta ocasión: «Tratamos lastimosamente de transmitir a otros los tesoros del nuestro corazón, pero ellos no están en condición de aceptarlos, así que permanecemos a solas; uno al lado de otro, aunque no unidos. Somos incapaces de conocer a nuestros prójimos y de ser conocidos por ellos». ¹ Es una triste descripción del mundo cuando no podemos dar o recibir amor. Es asimismo, un creciente desasosiego para nuestra generación.

El rabino Jonathan Kligler observa que nos hemos convertido en individuos muy ocupados. Gente que intenta encontrar lo que pueden obtener de una apresurada relación, en vez de valorar la comunión personal. ² En la actualidad vivimos en un mundo de «30 segundos». Casi cualquier información que necesitamos está alcance de nuestros dedos y es asequible en segundos. Si algo no se puede realizar rápida y fácilmente, perdemos el interés y pasamos a hacer algo diferente. Es por eso que nuestro mundo de 30 segundos amenaza a la vida cristiana.

El mandato de Jesús de amar «al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente» (Mat. 22: 37) no puede ser llevado a cabo en 30 segundos. Tampoco podrás «amar a tu prójimo como a ti mismo» (Mat. 22: 39), en 30 segundos, ni aun en tres minutos. Quizá puedas enviar un rápido mensaje en Facebook, pero no estarás amando a nadie.

En 1 Corintios 13 se presenta lo vacío que puede ser la vida cuando está desprovista de

amor y cuando no entendemos lo que es en realidad el amor. Lee la definición de Pablo del amor verdadero en 1 Corintios 13: 4-8.

En la actualidad vivimos en un mundo de «30 segundos».

Si el mundo debe conocer a los cristianos a causa de su amor (1 Juan 3: 7-10; 4: 7, 8), entonces primero debemos estar dispuestos a pasar más que unos momentos «evaluando a la gente». Cristo sentó el ejemplo a seguir cuando descendió a la tierra como un hombre común. No había nada en él que invitara a observarlo con detenimiento (Isa. 53: 2). Lo único era que estaba comprometido con su misión. Aun en ese caso, a menudo pasamos por alto su verdadero valor. Su amor por nosotros no lo encontramos en un anuncio comercial de treinta segundos o en una comida instantánea de tres minutos en el horno electrónico. Su amor, se nos muestra a diario, en su vida y aun más en su muerte.

Nuestro llamado como cristianos es para que mostremos ese amor. Es un amor activo, aunque desprovisto de luces intermitentes y de estridentes efectos sonoros. No es un amor fácil. Sin embargo, es un amor más valioso y más necesario de lo que cualquiera de nosotros podría imaginar.

1. «My Quotation Book». Thinkexist.com. Consultado el 18 de diciembre del 2007, en: http://thinkexist.com/quotation/we_seek_pitifully_to_convey_to_others_the/182723.html.

2. Rabino Jonathan Kligler, «The Breakdown of Community and the Commodification of our Lives». Consultado el 18 de diciembre del 2007, en www.mro.org. <http://www.mro.org/mr/archive/19-1/articles/community.html>.

CÓMO ACTUAR

Juan 3: 16; 1 Corintios 13: 1-4

Dios es amor. «Tan grande fue su amor por el mundo, que se comprometió a dar a su Hijo unigénito “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”» (Juan 3: 16). Si el amor de Dios es tomado en cuenta, despertará nuestro amor por él y por nuestros semejantes. Ese amor es más valioso que cualquier don espiritual (1 Cor. 13: 1-4).

El amor verdadero es sacrificado. Dios no esperó a que nosotros lo amáramos, sino que nos amó «siendo aun pecadores» (Rom. 5: 8). Cristo murió por nosotros sin tomar en cuenta nuestra respuesta, sin importar que apreciáramos su sacrificio o no. Él murió por nosotros porque es dador por naturaleza.

Dios comenzó a amarnos porque «el amor únicamente es despertado por el mismo amor. Solamente Jesús quien conocía la altura y la profundidad del amor de Dios podía ponerlo de manifiesto».* Si le abrimos nuestros corazones a él y nos familiarizamos con él podremos amarlo. Ese amor despierta nuestros afectos, mejora nuestros caracteres y nos motiva a controlar nuestras pasiones impulsos. Nuestro amor por Jesús tiene la capacidad de motivar a todos los que nos rodean.

El amor verdadero no existe en forma aislada. Debe ser dirigido a alguien o a algún objeto. El amor genuino es el cimiento de toda relación humana. Este mundo está demasiado centrado en lo material: posesiones, riquezas, fama, popula-

ridad. Todo lo anterior se considera un símbolo tangible del éxito. Sin embargo, estas cosas no tienen significado alguno si están desprovistas de amor. No hay gozo en tener una casa hermosa para un matrimonio que está en dificultades, o hay una relación disfuncional con la familia. Lo mismo sucede si se tienen riquezas y no hay quien te ame para compartirlas (ver Luc. 12: 15)

El amor genuino es el cimiento de toda relación humana.

Pero, ¿cómo podemos aportar más amor a nuestras vidas?

- *Entiende que Jesús es amor.* Dios es la única y la más elevada fuente del amor verdadero. Su amor nunca se acaba.
- *Cree que Jesús se revela en la Palabra de Dios.* Él es el verbo divino (Juan 1: 1).
- *Dedica tiempo para leer la Biblia.* Sin embargo, no te detengas allí. Medita en lo que has leído.
- *Lleva a cabo un programa de cuatro pasos:* Estudia acerca de Jesús, piensa en él, habla de él, alábalo a él.
- *Reconoce que estás siendo cambiado según la imagen que contemples.* De esa forma, serás más amable con tus padres, hermanos, amigos, novios o novias.
- *Comparte tu tiempo y tu dinero.* Busca a quien ayudar, realiza algún trabajo voluntario para una entidad de ayuda comunitaria.

El Descado de todas las gentes, p. 22.

Dios es amor

OPINIÓN

1 Corintios 13: 13

Nuestro Padre celestial es la fuente de la vida, de toda sabiduría, amor y gozo. Estos rasgos de su carácter los podemos constatar en la belleza y en las maravillas del mundo natural. Jesús, el Hijo de Dios, vivió entregado al Espíritu. Nos enseñó que la vida debe vivirse mostrando amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fidelidad, cortesía y dominio propio (ver Gál. 5: 22, 23). Sin embargo, el mayor de todos esos rasgos es el amor (1 Cor. 13: 13. *El camino a Cristo*, pp. 9-16, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 758-768).

En griego se utilizan cuatro palabras para referirse al amor.

Cinco siglos antes de que Jesús naciera, el filósofo griego Sófocles dijo: «Una palabra nos libera a nosotros de todo el peso y el dolor de la vida: esa palabra es: *amor*». * Observamos esta realidad en la vida de Cristo. Como humanos, a menudo utilizamos el término *amor* para describir un sentimiento pasajero o un desvarío temporal. Puede ser combinado con sentimientos egoístas o de avaricia. Sin embargo, el amor de Dios supera todo eso. Su amor por nosotros no es pasajero o algo mínimo. Es imperecedero y puro.

Nuestros pecados fueron clavados en la cruz junto al Salvador. Dios envió a su único Hijo a un mundo de pecado con el fin de llevarles esperanza y salvación a todos.

Esta es la mayor manifestación que Dios pudo realizar con el fin de mostrarnos su amor por nosotros. ¿No deberíamos responder a ese amor, amando y sirviendo a los demás, y obedeciendo sus mandamientos?

En griego se utilizan cuatro palabras para referirse al *amor*. El término *plato* se empleaba para describir el amor a la familia. En algunos casos, se utilizaba también para referirse al aprecio por alguna actividad específica. *Philla* se utilizaba para referirse a la hermandad, mientras que *eros* se empleaba para describir el amor sexual entre una pareja. *Ágape*, por otro lado representaba el amor divino, incondicional, sacrificado, activo, intencional y dedicado. Este concepto era utilizado a menudo para describir el amor sacrificado que Dios siente por la humanidad. *Ágape* fue la razón para que Dios enviara a su hijo a nuestro mundo de pecado. *Ágape* fue la razón por la cual Jesús fue clavado en la cruz. Asimismo es la base para todo lo que Dios es y hace.

El apóstol Pablo señala que aun cuando son importantes la fe, la esperanza y los demás elementos del cristianismo, todo tiene su inicio en el amor. Como él afirmara, sin amor no somos «nada» (1 Cor. 13: 2). Como cristianos deberíamos estar mostrando el eterno e incondicional amor de Dios a quienes nos rodean. De allí que sigamos las gigantescas huellas que dejara nuestro Salvador hace dos mil años.

*The Quotations Page. Consultada el 13 de marzo del 2008 en: <http://www.quotationspage.com/quote/1895.html>

¿Qué tiene que ver con eso el amor de Dios?

EXPLORACIÓN

1 Corintios 13: 13

PARA CONCLUIR

El amor está en el centro de la cristiandad. El amor es una práctica demostrada por nuestro Salvador Jesucristo para que todos conozcan que somos sus seguidores. Podemos realizar buenas obras, ser un ejemplo de éxito, cuidar de nuestros cuerpos y poseer un gran deseo de ayudar a la humanidad. Pero si nuestras vidas están llenas de lo instantáneo, del poco aprecio por los demás, por el énfasis en nuestro estilo de vida, en lugar de reaccionar de manera intencional y positiva ante el amor de Dios; habremos fracasado al no entender el evangelio. El amor de Dios se manifiesta en toda la Biblia, porque es de índole profética y reveladora. Sin el elevado sacrificio de Cristo en la cruz, jamás habríamos tenido la oportunidad de entender la razón de nuestra existencia. Tampoco habríamos conocido la respuesta a las interrogantes del pecado, como la codicia, el egoísmo o el odio. Sencillamente se necesita amor para abandonar todo lo anterior.

CONSIDERA

- Crear un collage de la naturaleza que simbolice el amor de Dios. Identificar ejem-

plos de la naturaleza que apoyen la idea de que la creación fue un acto de amor divino.

- Preparar un CD con una serie de canciones acerca del amor. Divídelos en cuatro categorías, según se describe en la parte del jueves.
- Visitar a un amigo o pariente a quien no hayas visto por algún tiempo, pidiéndole que te «devuelva la visita». Trata de hacerles algún favor para el que no esperas reciprocidad. Diles que deben hacer lo mismo con alguien más.
- Investigar cuántas veces aparece en la Biblia la palabra *amor*.
- Escribir un «poema de amor» dedicado a Dios, a un amigo, pariente, hermano o hermana de la iglesia.
- Preparar un crucigrama utilizando algunos sinónimos para la palabra amor.

PARA CONECTAR

- ✓ *El Deseado de todas las gentes*. 1. El amor como principio del gobierno divino: pp. 19-22, 353, 469, 759. 2. El amor muestra y condición del discipulado: pp. 285, 286, 487. *El camino a Cristo*.